

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

AÑO V.

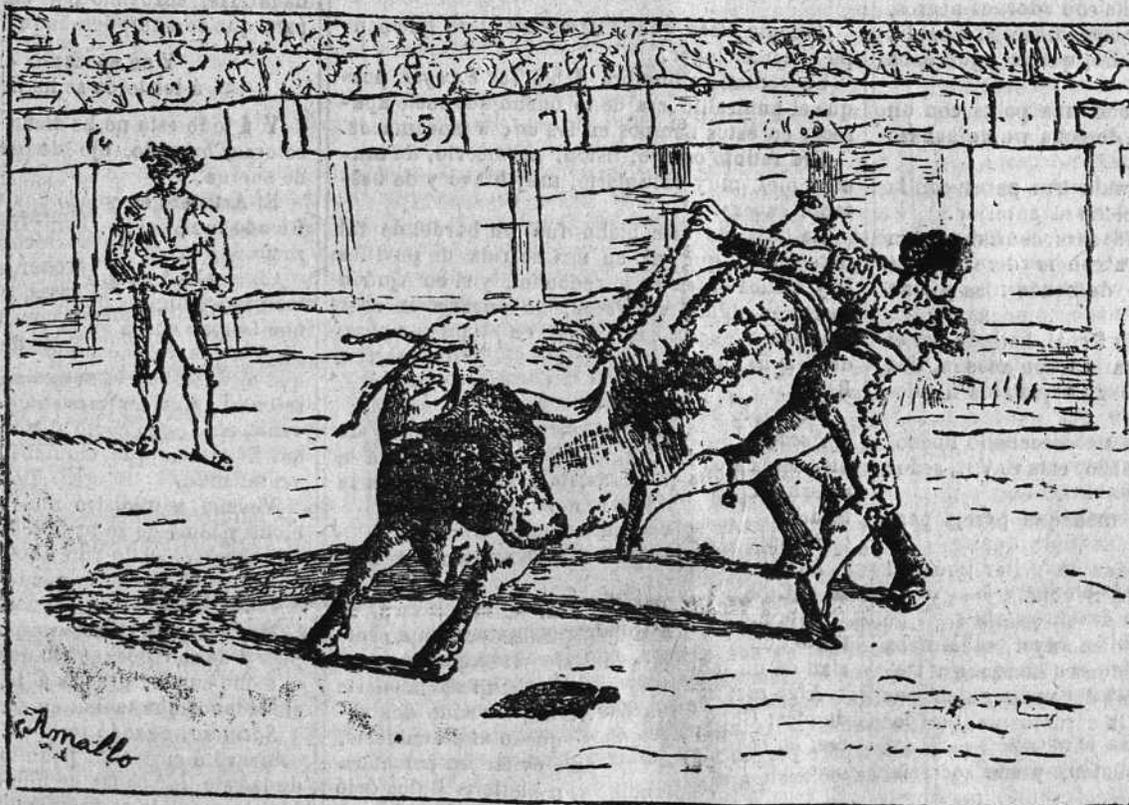
Madrid 14 de Octubre de 1878.

NÚM. 152.

REVISTA DE TOROS
DE MADRID.

TOREO MODERNO.—SUERTE DE BANDERILLAS.

16.ª corrida de abono verificada el día 13 de Octubre de 1878.



Salir en falso mil veces,
cuadrar en el mismo rabo,
y clavarlas en la tripa,
por debajo del sobaco.

todo la casualidad; el resultado es que salieron seis toros igualitos y sin que ninguno pueda calificarse de malo.

Voy á hacer una raya en el agua.

Y á apuntar este hecho en mi cartera.

Y á iniciar un monumento en loor de D. Casiano con una inscripción que contenga la fecha de la corrida de ayer, el santo del día y la temperatura de la atmósfera.

Eso sí, D. Casiano ha tenido gran oportunidad para dar una corrida regular; lo ha hecho en un día en que había en la plaza cuatro personas, contando los parientes del empresario.

De modo que como son tan pocos los que la han presenciado, las gentes van á creer que eso ha sido un milagro y no faltarán personas que

¿Qué ha pasado á D. Casiano?

¿Qué espíritu se ha infiltrado en su cuerpo para hacerle proceder de un modo tan contrario á su manera de ser?

¿Qué revolución se ha operado en el alma del Sr. Casiano?

¿Qué es esto? ¡Si no puedo salir de mi asombro! ¡Una corrida de toros con seis bichos aceptables todos!

¡Una corrida de toros sin un buey por lo ménos! ¡una corrida de toros sin un manzo, es cosa que D. Casiano debía pensar en proporcionarnos en toda su vida; pero ayer, ó quiso el empresario echar una cana al aire, ó lo hizo

duden lo que contemos los pocos afortunados mortales que hemos presenciado en la plaza de Madrid y bajo la empresa de D. Casiano una corrida regular de toros.

Y digo todo esto por lo que respecta al ganado, que sobre las cuadrillas hay mucho que contar, y no bueno, como ustedes verán si leen lo que sigue.

A las tres en punto desfilaron por medio del redondel los Sres. Carrito, Hermosilla y Felipe García, seguidos de sus apreciables cuadrillas de banderilleros y de los no menos apreciables picadores que ayer anduvieron de cabeza, de costado y de todo, menos de pié.

Ocuparon los puestos avanzados Melones y Chico, y esto continuo se dió suelta al primer cornúpeto, que como los seis restantes pertenecía a la vacada de D. Ildefonso Nuñez de Prado.

Llamábase *Rosato*, y era colorado, lusero, bragao, corniacho y alto; se presentó en escena con mucho de patas y mucho de voluntad y mucho de todo lo necesario para dejar en buen lugar el nombre de la ganadería.

Melones le clavó dos puyazos y perdió un caballo estirado á fuerza de almidon y plancha; Chico, que mostró ayer mucha voluntad, se permitió poner hasta seis varas á cual peores, eso sí, perdiendo otro potro y sufriendo algunos silbidos, de los cuales correspondían una buena parte á su compañero Melones. El Artillero, á quien correspondía el papel de entra y sal, metió dos veces el palo en carne y marró otra sin novedad para el acompañante de cuatro patas, ni tampoco para las costillas.

Y no ofreció más incidente la suerte de varas, salvo el desorden que origina la falta de un buen director de plaza.

Se hizo la señal de hincar rehiletes, y salieron á desempeñar este cometido Regaterin y Julian. El primero clavó medio par cuarteando y uno bueno del mismo mo lo, que fué aplaudido. Julian dejó un par muy caído, como si quisiera marcharse de la piel del cornúpeto.

Rosato, que fué noble en todas las suertes reñadas, lo fué también en la última, á pesar de que Carrito hizo lo posible para que el animal acabase por tener peor intencion que un casero.

Vestía el diestro traje lila con adornos negros, y después de la tená correspondiente al alcalde, se encaminó hácia el bicho, que le aguardaba con el mayor agrado.

Carrito comenzó bailando una polka con un pase natural, cinco con la derecha y un pinchazo á volapié.

Después dió á paso de vals tres pases con la derecha y otro pinchazo como el anterior.

A esto siguió una habanera consistente en tres pases naturales, diez con la derecha, dos altos, un pinchazo á paso de banderillas y una corta á volapié delantera.

Por último, gran galop infernal, bailado por el matador, dando un pase natural con acoron, dos con la derecha y un pinchazo á paso de banderillas en el pescuezo.

La función terminó con un descabello bueno. ¡Buen maestro coreográfico, estuvo Vd., señor Carrito!

Allí no le faltó á Vd. más que pareja para mayor lucimiento.

A mí me dió mucha gana de gritar ¡música! ¡música!, como se está en Sevilla.

El segundo animalito lidiado ayer, se llamaba *Melones*; apareció en el redondel dando un torpezo muy áspero y deseó de ver alguien que quiera servirle de vaina á la cornamenta, que por cierto era cortita.

Su pelámen era negro liston, y sus correrías primeras sin rumbo ni dirección fija, movieron al maestro Hermosilla (ya todos son maestros) á darle unos cuantos capotazos.

Después de tomar un puyazo de refilon de Melones, el bicho se acercó á Hermosilla, y éste sacudió la alfombra cuatro veces, y cuando consideró que ya estaba limpia se la colgó del brazo y dejó en paz al toro.

A estas cosas se llaman en los tiempos presentes *verónicas*.

Melones se puso en seguida dos varas.

Es decir, Melones le puso á *Melones* dos puyazos.

O más claro, los dos Melones toro y picador se encontraron frente á frente en dos ocasiones, de lo que resulta que un Melones sacó dos agujeros en la piel, y otro Melones cayó al suelo una vez encima de los cuernos del tocayo, y perdió una fixera áptera.

Melones, el de cuernos, tomó cinco puyazos de Chico, dándole á cambio dos trompazos de primera clase, en uno de los cuales cayó el piquero por entre los cuernos de la res. Chico dejó en el circo un caballo de tul con el baul abierto y la ropa fuera.

El Artillero tiró un cañonazo y perdió también la cureña, pero sin tener el gusto de experimentar la dulce emoción de una caída.

Melones comenzó á hacerse tarde, y se dieron las órdenes oportunas para que los chicos le pintaran en el morrillo los adornos de ordenanza.

El Pescadero salió una vez en falso, y dejó un par pasado; además clavó otro al reñace, y por último, Mariano Tornero clavó otro par de palos cuarteando.

Hermosilla, con taleguilla morada y oro, asíó los instrumentos de muerte y se encaró nuevamente con el señor presidente y con el señor *Melones*.

Al primero le echó un brindis y al segundo le echó la maleta á los hocicos ocho veces al natural, diez con la derecha, cinco por alto y cuatro cambiados, después de lo cual atizó un pinchazo á volapié, estando el toro hamillado.

El animalito estaba algo huido y con grandes tendencias á inclinar el hocico, por lo que el caso estaba para aprovechar y no andarse con dibujos.

Después de dos pases naturales, uno con la derecha y uno alto, dió otra estocada á volapié un poco trasera y algo caída, que bastó para que *Melones* dijera un adiós al mundo.

Hermosilla se tiró bien al dar esta estocada. La verdad en su lugar; si hubiese dado méenos pases hubiera quedado con mas lucimiento.

Escagio dicen que se llamaba el toro que ocupó el tercer lugar.

Su verdadero nombre debió ser *Escagio*, porque el animalito era de lo bueno que suele aparecer en estos tiempos en los circos taurómicos.

Era relinto oscuro, liston, cornicorto, de muchos piés, muy voluntario, muy bravo y de bastante cabeza.

La lidia de este bicho fué un burdel de tal naturaleza, que ni en una corrida de novillos hay méenos orden en el redondel, y si en Ajofrin corrieran alguna vez vacas, no andaría la cosa tan descompuesta como ayer en el primer circo de España, bajo la dirección del señor Arjona Reyes.

Principio de la cosa.

Escagio se caía suelto á Melones y le dá una caída que obliga al picador á retirarse á la enfermería, de donde no volvió á salir en toda la tarde.

Suena y sigue.

Escagio se caía suelto al otro picador de tanta, á Chico, y le dá una caída descomunal.

Este fué el comienzo de la suerte de vara, en tanto que los peones, constituidos en grupo, corrian de un lado para otro sin saber qué hacerse.

Algo más repuesta la gente, empezó la suerte de pica; Chico puso seis varas, cayendo dos veces; en la primera caída se quedó al descubierto, coleando Felipe al toro para evitar un percance. El espada fué aplaudido con justicia. Chico dejó en esta refriega un caballo, al que el bicho registró también el baul sacando toda la ropa fuera.

El Artillero clavó tres puyazos, sufriendo una caída y perdiendo un langostino.

Veneno pinchó dos veces, en una de las cuales el caballo salió desbocado, estando á punto el

hombre de llevarse una gran caricia de la mamá tierra.

Manitas clavó por dos veces la lanza, cayendo en ambas y perdiendo también un modesto y frugal caballito.

Por supuesto que durante todo este jolín no se vieron dos picadores montados en la plaza, y en cambio hubo muchos momentos en que ni para un remedio se hallaba un piquero en todo el aro.

Las cuatro ó cinco personas que presenciaban la corrida silbaron, pero como si hubiesen caído.

Como consecuencia natural de los once puyazos, *Escagio* se huyó un tanto, y en este estado le encontraron los nanas cuando le fueron á aplicar los avivadores.

Joseito, después de una salida falsa, clavó un par desigual y otro al sesgo muy bueno y de bastante peligro, porque *Escagio* conservaba muchas patas. El Manchao cumplió con otro par al cuarteo, y los chicos cañieron el puesto á Felipe García para que rematara á la res.

Vestía el diestro traje corinto y oro, y comenzó la brega con tres pases naturales, tres con la derecha, dos altos y un volapié en las tablas, resultando la estocada delantera y tirándose bien el matador.

A continuación dió un pase natural, tres con la derecha, uno alto, y otra estocada delantera y caída que acabó con el bicho sin necesidad de que el puntillero prestara sus importantes servicios.

Las mulas retiraron los despojos, la música ejecutó por millonésima vez la marcha de *Los cadetes*, de Matra, y nos dispusimos á ver la segunda mitad de la corrida.

Salinero dicen que era el apodo del cuarto cornudo que pisó la arena, y por cierto que más bien que pisarla, lo que pisó era que volaba sobre ella. ¡Qué patas, caballeros!

Me río yo de los galgos, de las liebres y del tren, y de todo lo que corra mucho en el mundo, incluso el dinero, que es una de las cosas que más corren.

Carrito, para quitar vapor á aquella locomotora atizó cuatro verónicas que fueron regulares nada más, acabando por embozarse en la capa para que se cumpliera aquello de las aluluyas.

Y en su capita embozado á los toros se ha marchado.

Y á todo esto no he dicho que el animalito era colorao, bragado, ojo de perdiz, alto y abierto de cuernas.

El Artillero se colocó dos veces en batería sufriendo una caída acompañada de pérdida del rocío.

Chico abrió cuatro metros á *Salinero*, el cual les pagó religiosamente con una trompá de los que forman época en la vida de un pueblo. Los arquitectos reconocieron la plaza y declararon que á consecuencia del golpe de Chico se habían resentido algo los cimientos. El picador se levantó tan fresco como si hubiese caído sobre lana. El caballo que montaba no se volvió á levantar más.

Veneno administró una toma ferruginosa al bicho y también se bajó del caballo poniendo la cabeza en el suelo antes que los piés. El peneco quedó en el malísimo estado que era de esperar después de la caricia del cornúpeto.

Manitas, que también asomó la cabeza por la puerta de caballos, sufrió una caída por colárselo el bicho suelto, gracias á la oportunidad de los ciudadanos que tenían en sus manos los capotes.

Salinero, cuando terminó la suerte de vara, comenzó á cortar un poquito el terreno, y sin duda esto fué causa de que los banderilleros lo hicieran todo lo rematadamente mal que ustedes van á ver.

Julian clavó un par al cuarteo muy malo, y otro lo mismo, pero un poquito peor. Regaterin hizo una salida falsa, y dejó otro par muy adelantado, como si hubiera querido colgar un palo en cada oreja del animal.

Carro volvió á empuñar la percalina y el hierro, y se dispuso á dar á *Satinero* la mayor y la última de las desazones.

Dos pases con la derecha y tres altos sirvieron de prólogo á un pinchazo á volapié, bastante bueno; si hubiera ahondado, resulta la estocada de la tarde.

Pero no quiso Dios que fueran las cosas por tan buen camino.

Después de tres pases naturales, dió el espada otro pinchazo; pero ¡qué pinchazo! bajo y volviendo la fisonomía, lo mismo que si la vista del toro le produjera asco. ¡Qué feo es eso, señor Gurrilo!

Por último, tras de cuatro pases con la derecha, tres naturales, dos altos, dió una corta delaptera á volapié, que puso á *Satinero* sumamente triste y le obligó á echarse al suelo.

Todavía tuvo ánimo para levantarse: el diestro intentó una vez descabellar sin conseguirlo, y el puntillero, en cuanto el bicho volvió á acostarse, le dió el puñetazo final.

Ayudando al Buñolero á abrir la puerta con un regular empujon, salió al campo *Tardio*, que para todo fué tarde ménos para querer salir del calabozo.

Era negro, bragado, muy ancho de cuerna y con las puntas no solo afiladas, sino vaciadas para poder aferrar á cualquiera.

Cada cuerno era un verduguillo muy á propósito para descañonar la barba más vidriosa que se pueda conocer.

Además, el animalito fué por sus condiciones uno de esos toros que salen para quitar las ganas de torrear al más aficionado de los que llevan trenza á la espalda.

Mostrándose receloso y de sentido desde el primer instante, tomó tres varas del Artillero, dándole dos caídas y arrebatando la vida á un penco de los mejores que había en la caballeriza.

Chico puso dos varas, y en la segunda fué enganchado por la pierna derecha al caer detrás del caballo, en que afortunadamente solo sufrió un golpe que le obligó á retirarse á la enfermería con una gran confusión en los riñones.

Tardio, que era muy tarde, no quiso tomar más de las cinco varas, y pasándose con piés, que es uno de los estados de las reses más peligrosos para los diestros, se colocó en los medios desafiando á todo objeto viviente y sin hacer caso de los capotes que pretendían traerle á buen recaudo.

En vista de que iba á ser necesario una semana para que *Tardio* tomara una vara más, el presidente mandó tocar á banderillas.

Mariano Tornero, después de tres salidas falsas porque el bicho se tapaba, colocó un par caído á la media vuelta, y el Pescadero dejó una banderilla al sesgo y al cabo de tres salidas falsas, un par cuarteando.

Tardio cuando sintió los alfilerazos, se puso furioso, comenzó á dar berridos y á maldecir á los que le acababan de destruir su preciosa piel.

Con este motivo hizo uso de sus patas en el grado que podía, y hubo aqueño de tirarse los toreros al callejón de cabeza, y aquello otro de dejar los capotes por el suelo para ahumbrar la carrera del bicho.

Hermosilla, entre tanto, preparó su telon y se dispuso á hacer una que fuese sonada.

Tardio, que tan malas condiciones había mostrado, acudió, sin embargo, noblemente á la muleta por su terreno, recibiendo dos pases naturales, uno con la derecha y una estocada baja, cerca de la tripa nada más, que le quitó las ganas de correr para siempre.

Después de un pase con la derecha, *Hermosilla* intentó una vez descabellar y por fin lo consiguió á medias al segundo golpe.

El bicho quedó medio atronado y el puntillero desde la barrera le dió inmediatamente el golpe mortal.

Raspao tenía por mote el último animal, que fué por cierto uno de los mejores que salieron al redondel. Se presentó limpiando el polvo y bar-

riendo el círculo con gran habilidad y prontitud.

Era negro, bragado, bien puesto, de mucha bravara, de mucho coraje y de mucha cabeza.

El Artillero le metió seis puyazos, cayendo dos veces con estrépito y perdiendo un ceteico. Veneno usó dos veces de la lanceta, cayendo en una y perdiendo dos estachas llenas de preciosidades que el toro sacó á relucir con los cuernos. Manitas, después de algunos ejercicios ecuestres de gran lucimiento para hechos en la calle de Hortaleza el día de San Anton, puso dos varas é hizo titeres en una con pérdida del arrogante penco que montaba. Ortega, que es un señor muy conocido en su casa, puso una vara y cayó al suelo también, sufriendo una de esas caídas que dejan dolorido al pavimento para una semana.

Como Vds. habrán observado, *Raspao* era de esos toros que se toman las once varas de la camisa en que nadie debe meterse, segun el refran consabido.

Tocaron á parear y se dispusieron á obedecer Corito y Joseito.

Corito salió en falso una vez y colgó un buen par cuarteando. Joseito dejó otro al sesgo muy bueno y difícil, porque el toro, conservando muchos piés, había tomado querencia á las tablas. Corito, después de seis salidas falsas, media decenita justa, puso otro par cuarteando.

Felipe García, armado de todas armas, cogió por su cuenta á *Raspao*, que mostraba algunos deseos de najarse, y le dió tres pases naturales, cinco con la derecha, tres altos y una estocada á volapié baja en las tablas.

Y no hubo más.

Los espectadores de esta fiesta se acomodaron todos en una tartana, y todavía sobraba sitio, y regresaron á Madrid satisfechos de los toros y murmurando de los toreros.

APRECIACION.

Como ante todo somos justos, debemos reconocer que el ganado que ayer presentó la empresa de la Plaza de Toros fué bueno, y que el público no pudo ménos de quedar contento en este punto. La corrida fué muy igual; los seis toros del Sr. Nuñez de Prado eran de poder, y casi todos mostraron gran voluntad y coraje, resistiendo hasta once y doce varas sin hacerse tardos y acudiendo siempre á las suertes que les presentaban. Solo el quinto, que fué algo tarde, desmereció un tanto; pero ninguno de ellos fué blando, como generalmente vemos en las corridas que se dan en estos tiempos. El ganado que ayer se lidió, con mejores cuadrillas se hubiese lucido extraordinariamente y habrían quedado contentos los aficionados más exigentes en materias taurómicas. Desgraciadamente, la plaza fué un continuo desorden, y demasiado se sabe cuánto pierden los toros cuando constantemente están sufriendo contrastes y no se torea en regla.

Así y todo, bien podemos contentarnos con no ver en la plaza peor corrida que la verificada ayer, y que siempre nos dé la empresa ganado de esas condiciones.

Corrito, como director de las cuadrillas, no pudo estar peor de lo que estuvo: aquello fué un continuo barullo; en un herradero hay ménos confusión, y solo por milagro no ocurrió algun incidente desgraciado, ocasionado por la falta de concierto de que se resistió toda la lidia.

Como espada dejó mucho que desear ayer; en su primer toro no dió un pase bueno, y en el segundo se tiró una vez á matar, huyendo, lo cual en un diestro de su categoría es incalificable. Todavía es más disculpable que resulten malas las estocadas, que el que se den pases como los que ayer vimos ejecutar á este diestro.

No hay toro, por buenas condiciones que tenga, que resista una braga tan descompuesta sin malearse y convertirse en difícilísimo para el espada. Corrito era ayer el matador de más importancia que había en la plaza, y debió tener esto en cuenta para no ofrecer un ejemplo que le puso al nivel del más malo.

Hermosilla se portó regularmente en su pri-

mer toro, especialmente al herir, y con la muleta, aunque abusó un poco, estuvo más parado que otras veces y pasó más ceñido; pero en el segundo lo hizo todo lo peor que pudo. Es cierto que la res había mostrado condiciones peligrosas en los dos primeros tercios de la lidia, pero al presentarle la muleta la tomó bien, y esto bastaba para que *Hermosilla* se hubiese esmerado para alcanzar algun lucimiento. En cambio de esto, lo que hizo fué salir del paso de cualquier modo, dando una estocada de esas que en corridas formales de toros no se deben ver jamás.

Felipe García estuvo trabajador en la brega y muy fresco y sereno con la muleta, aunque al herir no tuvo todo el acierto que habríamos deseado; sin embargo, se tiró bien casi todas las veces, con decision, sin huir y arrojándose á matar como deben hacer los toreros. Es indudable que necesita conocer mucho más la muleta, pero así y todo ayer demostró otra vez más que es un diestro de esperanzas y que tiene condiciones para alcanzar gran lucimiento en el arte taurómico, para lo cual solo necesita adquirir experiencia y poner gran cuidado.

De los picadores ninguno sobresalió; hubo mucha voluntad en todos, cosa poco común en los picadores, pero pocas son las varas que se pusieron en regla.

Los banderilleros no estuvieron tampoco á gran altura; sin embargo, merecen mencionarse algunos buenos pares de Joseito y el Regaterín.

El servicio de caballos bastante malo.

El de plaza regular.

La presidencia acortada.

RESÚMEN.

Los seis toros de la ganadería de D. Ildefonso Nuñez de Prado, han tomado 53 varas, han dado 19 caídas, han matado 17 caballos y han recibido 16 pares de banderillas y 2 medios.

Corrito ha dado 45 pases, 2 estocadas, 6 pinchazos, un descabello y un intento.

Hermosilla, 37 pase, 2 estocadas, un pinchazo y un descabello.

Felipe García, 26 pases y 3 estocadas.

PACO MEDIA-LUNA.



Largo suelto, suelto largo, tres veces largo, es el que ha escrito el colega taurino de la noche, para contestar al comentario que hicimos en nuestro número anterior á una noticia en que se daba cuenta de la formación de una sociedad para acreditar la plaza de Murcia; pero nada nos importaría el tamaño de la réplica, si en ella se contestara á una sola de nuestras preguntas y no se apelara á recursos de rebuñon, algunos de muy mal gusto, para intentar destruir nuestras sólidas afirmaciones.

Ni al Torero le importa que la empresa de la plaza de Murcia se llame Martínez, ni que la explota una sociedad compuesta de más de 40 personas, á cuyo frente se hallen los Sres. Padilla y Piqueras, concejales hoy de aquella ciudad. Nada de eso le importa al Torero.

Lo que nosotros queremos es que las sociedades ó empresas se acrediten con hechos y no con bombos anticipados, en donde de soslayo se trate de zaherir á personas que han cumplido con exquisito celo sus compromisos.

Nada nos importa, ni El Torero lo ha dicho, si el Sr. Martínez es ó no el inventor de las buenas corridas; pero nosotros, que la afición nos ha llevado alguna vez á presenciar las lides en el circo murciano, hemos oído de labios de alguna persona que figura como importante en esa sociedad *ya formada* (así la llaman por desollar), frases de elogio para la empresa, que creímos no fueran dichas por cortesía ni por adulación.

Si el Sr. Martínez tiene amigos ó enemigos eso que lo averigüe la nueva sociedad, que le será más fácil que á nosotros, por más que tenemos bien sabido lo que ocurre en Murcia en estas y otras cuestiones que son parame de localidad.

Y si la empresa saliente ha tenido perjuicio en sus intereses por causa de los desgraciados accidentes sufridos en la lidia por *Cara-ancha*, el Rubio y Vargas, habrá sido por generosidad hacia aquellos diestros, por más que bien sabido es que los ajustes con las cuadrillas se hacen libres de todo siniestro.

Pero así como reconocemos en el Sr. Martínez inteligencia suficiente para preparar buenas corridas de toros, no creemos que su generosidad para con los diestros heridos le habrá hecho perder grandes sumas. Nosotros damos á cada cual lo suyo.

La causa de la pérdida del Sr. Martínez en la empresa de la plaza, no hay que buscarla en donde el colega cree; es tan sabida y tan pública en Murcia, que no merece escribirse.

¿De qué vacadas procedía esa buena parte de ganado que ha merecido la reprobación del público murciano?

¿Qué diestros son esos que no han satisfecho los deseos de aquellos aficionados, y cuáles son los que no volverían á Murcia, si la empresa continuara á cargo del Sr. Martínez?

Bueno es que se conteste á esas dos preguntas para que sepamos sobre qué ganaderías y diestros ha lanzado excomuniones la nueva sociedad antes de tener arrendada la plaza.

Y ahora vamos á decir dos palabras sobre la cuestión de las cuestiones, sobre el arriendo del circo.

La propiedad de la plaza de Murcia está dividida en ocho partes; de éstas, tres han sido tomadas en arrendamiento por la nueva Sociedad, que de ahora en adelante llamaremos de los *Cuarenta*, y las otras cinco pertenecen á dos señores, que según nos dicen, no están muy conformes en arrendar su propiedad á tanta gente.

De modo que al saber ahora que la propiedad de la plaza se halla dividida en tres partes, cada una de las cuales quiere dar por sí las corridas, es cuando hemos caído de nuestro error y hemos comprendido perfectamente que la *Sociedad de los Cuarenta* va á acreditar aquel circo taurino dando corridas en tres octavos de plaza, y los otros dos propietarios se repartirán los cinco octavos restantes, dando cada uno su corrida en un mismo día y á una misma hora en el circo de su propiedad.

Ya presumíamos nosotros que cuando el colega decía, que el fundarse esa sociedad era para acreditar la plaza, sus motivos tendrían; pero no calculábamos que sería presentando un espectáculo tan nuevo como variado, que no dudamos habrá sido inventado por los Sres. Piqueras, Aceña y Padilla, por lo que debían pretender patente de privilegio, enviándonos por ello nosotros desde las columnas de esta humilde publicación nuestro beneplácito.

Y vamos á terminar, porque hemos ocupado demasiado papel en un asunto que no merece se le conceda tanta importancia. Conste al colega taurino que nos importa un bledo que la empresa de Murcia, sea de Juan ó de Pedro, con tal que cumpla bien con el público; que no hemos querido ofender á los bellos sujetos que componen la *Sociedad de los Cuarenta*; que no somos partidarios de gente de tanto bullo para un negocio tan pequeño, y que el maestro sastre de Murcia que ha tenido á su cargo hasta ahora aquella empresa, creemos ha cumplido con el público sus compromisos, sin que nosotros dudemos que los procuradores, los abogados, los miembros del concejo, etc., etc., que forman hasta el número 40 (ó más) aquella Sociedad, cumplan igual que su antecesor.

Si este suelto no agrada á los señores, será porque la gracia que nos enseñó el Sr. Martínez la dejamos en Murcia para que hicieran uso de ella algunos caballeros particulares.

El Boletín de Loterías y de Toros, después de excitar el celo de las autoridades, para que la empresa de la plaza de toros cumpla como debe todo lo que el público tiene derecho á exigir, dice lo siguiente:

«Aún no habíamos terminado el suelto anterior, cuando recibimos el cartel-programa de la 16.ª corrida de abono. Por no trabajar en ella dos de los tres espadas escriturados, los señores abonados (que no han querido presenciarse han sido reintegrados del importe de sus billetes, siendo bastantes las localidades devueltas al despacho, advirtiéndose que daban dos días de plazo para hacer la devolución (el viernes y el sábado), y el cartel se fijó en las esquinas el viernes por la tarde, por lo cual solo hubo día y medio de plazo. ¡Es mucho cuento el afán que tiene la empresa de no cumplir jamás en todas sus partes lo que en los programas ofrece!

»Pero lo bueno del cartel no es eso, sino una advertencia en letras microscópicas en la que se dice lo siguiente: «El tendido núm. 2 es de sol y sombra y su precio 10' rs.» Esto es una burla sangrienta al público y á la autoridad, cuya buena fé creemos haya sido sorprendida, pues juzgamos que á haber reparado en esa nota, puesta con miedo y medio escondida, no hubiese autorizado el cartel, ó al menos la nota hubiera sido borrada. Porque no es ya un abuso lo de poner un tendido de sol y sombra al mismo precio que los de sombra; es una mofa desearada; es un escandaloso atropello de las órdenes de la autoridad, es poner en evidencia las reclamaciones de la prensa; es, en fin, el detalle más soberbio del descoco más grande y la mala fe de una empresa que ni estima su nombre ni tiene en nada la consideración que á un público se le debe.

»Y no contenta con este aviso, nada dice de cómo han de considerarse los centros de la grada 2.ª desde el número 46 á 60, y los centros de la andanada 1.ª desde el núm. 46 al 70, como si los que ocupan esos asientos fuesen de peor condición que los abonados á delanteras. Además de esas delanteras que les da el sol y que canjearán los abonados por otras de sombra, ¿qué es lo que piensa hacer el empresario? Nosotros en vista del proceder de Casiano, creemos que seguirá vendiéndolos como de sombra, pues si pensase lo contrario hubiera anunciado en los carteles que los referidos números de dichas localidades se venderían como de sol y sombra.

»Esperamos que la autoridad fije su atención en ese detalle de poner el mismo precio á un tendido de sol y sombra como á uno de sombra, y no permita vuelva en el cartel á fijarse semejante nota, que es capaz de irritar el ánimo más tranquilo, pues demuestra una audacia sin ejemplo y un desahogo sin límites.»

Nuestro corresponsal en Valencia, nos envía la siguiente reseña de la corrida celebrada en aquella plaza el día 6 del corriente Octubre.

A las tres y media de la tarde, ocupó la presidencia el Sr. D. José Quinzá, teniente alcalde, agitó el pañuelo y se presentaron en el redondel, acompañados de los muchachos, Gallito Chico y Lagartija; del suelo recogió la llave el Ministril, y cada cual en su sitio, se dió suelta al de Carrigüiri.

Retinto, ojo de perdiz y voluntarioso, pero con la piel de cabritilla, tomó las caricias de los de tanda sin grandes desazones; los chicos le adornaron el morrillo y pasó á manos del simpático Gallito, vestido de amarillo y negro. Dos naturales, uno de pecho, otro en redondo, dos cortas y un soberbio volapié hasta las uñas. Gallito cogió la puntilla y lo despachó de un puñetazo.

El segundo, de la vacada del Sr. Flores, éste fué lidiado sin lanceos y los muchachos se encargaron de hartarle de palitroques. Lagartija, de verde y oro, de dos pinchazos, una coladita y un volapié lo mandó á la eternidad.

El tercero, hermano del segundo, á su salida José Cortés clavó medio par en la silla quebrando; se le cargó también de leña, y Gallito desojó al de Flores de un soberbio volapié, odiráanse sobre corto.

El cuarto, hermano del primero, retulo, bien armado, de muchas piernas, comenzó por recoger todas las percalinas de la plaza, pero también con la piel de señorita, tomó tres varas de reñlon

y una buena del joven Badila; el de Tudela comprendió que el caso era serio y comenzó á taparse en cuanto vió á la gente de á pié armada de palillos, y con sus acosones recibió dos pares á la media vuelta y dos medios al cuarteo.

Lagartija, valiente, pero descompuesto por la condición de la res, la finiquitó de un pinchazo en hueso, otra al sol, una á paso de banderillas y un volapié en las tablas, donde el bicho tenía tomada su querencia.

El quinto, hermano del primero y del cuarto, era moga del izquierdo; á su salida tomó el olivo cayendo en el callejón patas arriba, con exposición del Gallito, éste le dió el quiebro de rodillas.

Los piqueros mojaron cinco veces, dejando como muestra una espátula tendida en el redondel; fué adornado con tres pares de zarcillos y Gallito le mató á la primera de un volapié, sin necesidad de puntilla.

El sexto y último, hermano del segundo y tercero, no dió ningún juego, fué engalanado con cinco pares y medio, y Lagartija lo despachó regularmente; y con esto dió fin la función, que fué flojita.

El Gallito bien en los quites y en la muerte de sus toros; veremos el próximo domingo con los del Colmenar, según se dice.

SERVICIO TELEGRAFICO DE «EL TOREO.»

Zaragoza, 13.

Sr. Director de EL TOREO.

En la corrida de prueba celebrada esta mañana, los dos toros de Carrigüiri han sido malos y de los de Ripamillan, uno bueno y otro regular.

En la lidia, Lagartija ha estado mejor que Frascuelo.

Los toros lidiados esta tarde pertenecían á Ripamillan y han sido medianos.

Las cuadrillas bien; no ocurriendo ninguna novedad.—El Corresponsal.

Valencia, 13.

Sr. Director de EL TOREO.

Los toros de Carrigüiri, Mazpule y D. Félix Gomez, lidiados esta tarde, han sido medianos; han matado 10 caballos.

Gallito se ha portado bien. Le han regalado una petaca.—El Corresponsal.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (Lagartija).

FRANCISCO ARJONA (Currito).

SALVADOR SANCHEZ (Frascuelo).

JOSE CAMPOS (Cara-ancha).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartija y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administración, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.